Eddie Mercieca

LA FORMACION PERMANENTE DEL ACOMPANANTE ESPIRITUAL. ¿COMO SEGUIRA CRECIENDO QUIEN ACOMPANA?

A continuación comentamos algunos *ámbitos/areas de formación permanente* que consideramos importantes para quienes desean seguir creciendo en este servicio pastoral del acompañamiento espiritual. Esta formación pide un enfoque holístico-integrador que toma en cuenta: *lo espiritual, lo psicológico y lo histórico,* tres dimensiones que se implican y se alimentan mutuamente.

Iniciarse en este ministerio eclesial y la formación permanente que el mismo servicio requiere van unidos. Como en todas las profesiones y pastorales de "relación de ayuda", (médico, asistente social, profesor, catequista, animador de comunidad, etc.), es difícil concebir un servicio de calidad que haga justicia a quien pide ayuda, sin formación permanente. ¡La opción por formarse como acompañante espiritual es a la vez una opción para *seguir formándose*! Sin esta convicción y compromiso no tenemos derecho seguir acompañando espiritualmente a otras personas que buscan identificarse con Cristo y seguirle más de cerca.

I. Vivir la experiencia de ser acompañado/a

El haber tenido y seguir teniendo acompañamiento espiri-

tual, ojalá de calidad, es básico. La experiencia tenida será siempre un marco referencial vital y válido; el haber sido ayudado y/o no ayudado en tal situación y relación (las actitudes, los juicios, los consejos, los comportamientos, etc.) forma parte de la sabiduría interior acumulada. Personas, que durante su vida me han acompañado bien en mi crecimiento integral y personas que tenían que haberme acompañado positivamente pero que no lo hicieron S incluso algunos me han dañado S quedan grabadas en mi bitácora personal. Ellas están presentes en mis emociones básicas como el miedo, el dolor, la rabia, la vergüenza, la alegría; están presentes en mis actitudes, mis valores, condicionan la calidad y el modo de relacionarme con otros, influyen en mis aptitudes para ayudar a otras personas.

Los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: realizarlos durante unos ocho o más días de manera *personalizada* ayuda mucho. Si se tiene la posibilidad de hacer el mes completo de Ejercicios Ignacianos S en régimen cerrado o en la vida corriente S obviamente es mejor. La experiencia de los Ejercicios engloba el proceso, la relación acompañante-acompañado, la personalización, las ayudas para tomar decisiones, aprendizaje para el discernimiento, formas de oración, vivir la historia de salvación a través de la Palabra confrontada con la vida misma. El mes de Ejercicios de S.Ignacio, como contenido y como vivencia personal, termina siendo paradigma de la vida, donde las vivencias interiores se iluminan según se contrastan con etapas dadas y vividas a lo largo de los mismos Ejercicios. Conozco pocas pedagogías más eficaces para la formación de acompañantes espirituales.

En una palabra, la mejor escuela, la más honda y duradera, del acompañante espiritual es su misma experiencia de ser acompañado/a por personas de Dios experimentadas. Antes de cualquier técnica o ayuda válida está la toma de conciencia de la propia experiencia. Descubrirla, aprender a expresarla a uno mismo y al otro, discernirla en el Señor. Así se va descubriendo y consolidando un estilo y un carisma personal en el ministerio de acompañar.

II. Tener: "pasta humana" (subiectum) y "carisma" para acompañar espiritualmente

Acompañar a otras personas no es una función aprendida sin más; la buena voluntad o la pura motivación por sí sola no resulta suficiente.

Requiere de una cierta madurez humana y espiritual que posibilita el crecimiento del otro en todas sus dimensiones en el Señor. La persona que acompaña tiene pasta humana para ello cuando es capaz de escuchar y de intuir, de empatizar en profundidad, de contener las emociones y las mociones espirituales de la persona ayudada; cuando posee discreción, un sentido común básico, un sentido de lo concreto, de la vida cotidiana, un talante optimista y esperanzador del Espíritu de Dios que trabaja en el mundo y en las personas. Decimos esto para mencionar algunas de las *potencialidades que se van desplegando en el tiempo con una mirada de fe y un sentir contemplativo.*

antes de cualquier técnica o ayuda válida está la toma de conciencia de la propia experiencia. Descubrirla, aprender a expresarla a uno mismo y al otro, discernirla en el Señor

Carisma: es un don, un regalo que un cristiano posee para el bien de los demás miembros de la comunidad. Es como si fuera una caricia de Dios manifestada en la capacidad para un servicio dado. En este sentido, el carisma del ministerio de acompañar en la fe, lo perciben antes que nada las otras personas que piden ayuda, apoyo, orientación. En buena parte son los demás los que te hacen descubrir este don: personas creyentes con deseo de crecer en el Señor y de comprometerse más en el servicio de los demás se acercan para pedirte ayuda y acompañamiento.

El re-conocimiento por otros hermanos en la fe invita, anima y a la vez confirma. Junto con esto, la persona con carisma de acompañante espiritual experimenta el deseo, el gusto, la integración sicológico-

espiritual vivida en la misma entrega.

III. Conocerse en profundidad

El conocimiento de sí mismo por parte de quien acompaña espiritualmente como en todo tipo de relación de ayuda, es algo básico. Más aún es indispensable. Nunca se insiste demasiado en conocer bien -¡lo mejor posible!- la propia personalidad, las motivaciones más hondas, las fortalezas, las debilidades, las potencialidades de uno mismo. Este conocimiento es necesario no solamente a nivel de la estructura de la personalidad sino también en cuanto a la historia de salvación y el modo de vivir la relación personal con el Señor. Todos los místicos, desde Juan de la Cruz y Teresa de Ávila hasta Ignacio de Loyola, insisten en ello y con razón. Lo mismo hacen los Padres del desierto, maestros desde los primeros siglos, que se fijan en las pautas o tendencias típicas (tentaciones) de cada persona. Cada uno tiene que aprender a tomar conciencia de ello y a descifrarlo. Así se desenmascara desde la raíz lo que obstaculiza la vida en el Espíritu.

En la vida espiritual, el conocimiento de sí mismo nos ayuda a no engañarnos, a dejarnos transformar por Dios y no por los propios esfuerzos, a purificar la imagen y la misma relación con Dios, a no vivir proyectando: solo y siempre a distinguir mejor lo que es de Dios y lo que no es.

Ahora bien, esto se hace aún más necesario en el acompañamiento espiritual donde entran en juego terceros y donde *la relación interpersonal tiene que ser lo más lúcida posible para centrarse en la otra persona y en lo que el Señor quiere de ella y no en uno mismo o en provechos ajenos a la relación.* Fenómenos como la dependencia, la competitividad, la transferencia, la búsqueda inconsciente de necesidades básicas insatisfechas, etc. tienen que ser vividos de modo lo más consciente posible. No bastaría por lo tanto un conocimiento ingenuo o de lo que llamamos sentido común, por más sana que se considerase la persona. Se necesita la ayuda de otros y de métodos adecuados para profundizar en el conocimiento de uno mismo, desvelando sus sombras, descubriendo sus engaños típicos, potenciando sus puntos fuertes. Nada de lo que sucede en una relación de ayuda entre dos personas está ausente en el

acompañamiento espiritual. *Justamente porque se quiere que sea acompañamiento espiritual S en el Espíritu del Señor S y no otra cosa, un adecuado conocimiento de sí por parte del acompañante se impone como ascésis; fruto del respeto a la persona ayudada y del deseo de poder ayudar al máximo sin interferencias que obstaculicen la acción de Dios.*

La maduración en la toma de conciencia de "cómo uno es" y de "cómo uno funciona en la relación (con Dios, con los demás y con uno mismo)" es un proceso que sigue vigente siempre y que requiere de una atención orante en la línea de la pausa diaria Ignaciana (EE 43). El paso del Señor por nosotros, no sólo no prescinde de nuestra manera de ser y de nuestra historia, sino que las supone. La experiencia de los años, las distintas etapas de la vida, el mismo crecimiento humano y espiritual, van dando la pauta para un mayor autoconocimiento e integración personal.

IV. Manejar elementos básicos de psicología

Las ciencias sociales y en particular la psicología tienen mucho que aportar a quien acompaña espiritualmente. Más aún, un acompañante espiritual serio que quiere ser delicado y tomar en serio a la persona que pide ayuda, no puede dejar de interesarse para poder manejar algunos elementos básicos de la psicología, muy adelantada hoy día y al alcance de todos nosotros.

el tipo de personalidad no es independiente de la calidad y del modo de relacionarse con otros y con el Señor

Sin duda alguna un conocimiento profundo de la *psicología evolutiva* de la persona es una herramienta necesaria para una mejor comprensión de quien pide ayuda. La gracia supone la naturaleza y la psicología religiosa evolutiva que se da a lo largo de la vida del ser humano adquiere claridad y se construye a partir de las etapas bio-psico-social que vivimos. No es lo mismo acompañar a un joven de dieciocho años que a una adulta joven de treinta y cinco años o a una persona ya madura de cincuenta. Esto que es de sentido común tiene que ser iluminado por los estudios de la psicología que tenemos a mano y que son una herramienta tan útil como indispensable.

Muy en relación con lo anterior está el estudio de la *psicología de la personalidad.* ¿Cómo me percibo?, ¿cómo me relaciono con los demás?, ¿con el Señor?, ¿qué tendencias predominan en mi comportamiento?, ¿cómo tomo las decisiones?, ¿cómo soporto las frustraciones?, ¿cómo amo y me dejo amar?... *Vivir en el Espíritu, es vivir toda la vida y todas sus dimensiones en el Señor.* El tipo de personalidad no es independiente de la calidad y del modo de relacionarse con otros y con el Señor. La psicología de la personalidad, lejos de encasillar, permite el crecimiento, la apertura, a partir de lo que la persona es; concreta las inspiraciones del Espíritu en la vida misma, descarta lo que suele amenazar y achatar las llamadas del Señor.

Por supuesto, podemos añadir como formación complementaria todo lo que hoy sabemos por medio de la *psicología de la comunicación y de la psicología religiosa.* La dirección espiritual no se reduce a counseling y mucho menos a una terapia psicológica. Sin embargo, es mucho lo que aportan estas prácticas y teorías sicológicas. Es central saber distinguir planos y profesiones para hacer justicia a cada relación de ayuda y para *vivir en plenitud lo específico del acompañamiento espiritual.* Este último, sin embargo, no puede prescindir de lo que la ciencia humana psicológica hoy nos aporta. Saber integrar elementos teóricos, actitudes y herramientas psicológicas sin psicologismo y a la vez acompañar en el Señor sin espiritualismos es todo un arte y don de Dios.

el crecimiento en el seguimiento de Jesús lleva al compromiso por la justicia y a la opción por los pobres de la tierra. Es criterio evangélico para juzgar el fruto de la vida cristiana.

V. Estar al tanto, y mucho mejor inserto en la realidad socio-cultural

Ni quien pide ayuda ni quien acompaña espiritualmente vive en un mundo aislado y a-histórico. El querer captar bien el contexto social de la persona ayudada pide estar al tanto de su realidad circundante y de su contorno socio-cultural. *Un acompañamiento espiritual desligado de la*

realidad es peligroso porque no toma en serio la vida inserta de quien pide ayuda, la Encarnación del Señor.

La fe, el crecimiento espiritual, el compromiso apostólico se dan en un contexto histórico y en una cultura concreta. Estar al tanto del mundo nuevo que se va gestando con sus valores y antivalores y poder mejor manejar algún tipo de análisis social, es un imperativo para quien quiere formarse como acompañante espiritual de personas, parejas y familias.

Más todavía: el crecimiento y la identificación con Cristo que se va dando como meta del acompañamiento espiritual, abre a la persona creyente a una fe más consciente y más comprometida con las opciones de Jesucristo: los pequeños, los pobres, los pecadores. **El crecimiento en el seguimiento de Jesús lleva al compromiso por la justicia y a la opción por los pobres de la tierra**. Es criterio evangélico para juzgar el fruto de la vida cristiana. La sensibilidad por los caminos y las opciones de Jesús piden al acompañante espiritual estar al tanto de la realidad social y cultural de nuestro mundo. *La dimensión histórica con el compromiso que esto implica, no podrá faltar en el acompañamiento espiritual.*

VI. Profundizar temáticas de teología espiritual

La teología espiritual es como una reserva de sabiduría para quien acompaña espiritualmente. Ella se alimenta de varias áreas de la reflexión teológica: la teología bíblica, la teología de los sacramentos, la teología moral, la cristología, la eclesiología,etc.

La vida en el Espíritu en el seguimiento de Cristo se ve enriquecida por la reflexión sobre *la experiencia de Dios* en nuestro mundo de hoy, sus manifestaciones en nuestra cultura emergente, sus ausencias, sus vivencias en una sociedad cada vez más plural y más diversificada.

Quien acompaña busca y necesita tener mayor claridad sobre la espiritualidad cristiana y católica: qué es lo específico de la vida cristiana, la gracia y sus manifestaciones, el seguimiento de Cristo como eje central de todo crecimiento espiritual y compromiso.

Un área importante de la teología espiritual es todo lo referente a *la oración cristiana:* lo que es, lo que no es, sus requisitos, los diversos modos de orar, la palabra de Dios orada, etc.

Los sacramentos, canales de comunicación con el Señor y de gracia y en particular la Santa Eucaristía, culmen y fuente de vida cristiana son otro capítulo de la teología espiritual con el que la persona que acompaña estaría llamada a sentirse familiar. Saber distinguir y relacionar bien el acompañamiento espiritual y el sacramento del perdón resulta ser una ayuda grande para quien acompañamos.

En la formación de quien acompaña, no podrá faltar un acercamiento serio y reflexionado al *itinerario espiritual del creyente.* Cada persona es única en su caminar por la vida pero hay itinerarios espirituales que se repiten, que son como paradigma pedagógico. Mucho ayuda la familiaridad con las anotaciones y las reglas de *discernimiento de espíritus* en los Ejercicios Espirituales de S.Ignacio (EE 1-20; 314-336), para crecer en la habilidad de percibir las diversas mociones del Espíritu y poder así ayudar a discernirlos. La finura de espíritu que es un don se enriquece y se potencia. Lejos de encasillar, este capítulo de la teología espiritual dará seguridad y pistas a quien acompaña.

En la misma línea, poder captar algunas de las espiritualidades que han marcado a la Iglesia y que se encarnan en vidas de santos y santas, ensancha la visión y deja más espacios para las llamadas del Señor en personas concretas.

Queremos por fin mencionar *la experiencia mística* y *criterios para una espiritualidad adulta, madura y sana.*

Si bien es verdad que en el ministerio de acompañar espiritualmente, nada podría suplantar la experiencia personal, una relación de ayuda no ilustrada en teología espiritual puede dañar. Por algo los grandes místicos como Teresa de Ávila buscaban no sólo hombres de Dios sino también personas que fuesen sabias e ilustradas.

VII. Participar en talleres teórico-prácticos de formación permanente

Podría pensarse que después de la experiencia personal de ser acompañado/a, lecturas hechas y estudios teológicos y sociales, solo faltaría que haya peticiones de ayuda para lanzarse en este servicio apostólico. Es verdad, pero no del todo. En efecto, la misma práctica de este ministerio

muy pronto pide sistematizar, profundizar y sobre todo personalizar lo aprendido, *participando en cursos y talleres especializados en el acompañamiento espiritual.* No basta una buena teología para acompañar bien en el Señor a otros. Este ministerio es un arte delicado que exige aprendizaje y mucho compartir con otros pares y personas maestras.

Lo dicho vale para quienes están iniciando un camino como también para personas con experiencia adquirida. *Quien se inicia, hace bien programar un proceso de aprendizaje y de crecimiento escalonado*. Nos atrevemos a proponer un camino:

El perfil del acompañante espiritual a la luz de Jesús; madurez humana y espiritual del acompañante;

Las tomas de decisiones y situaciones complejas de tipo sicológico-espiritual; el discernimiento espiritual;

Afinar el estilo personal; acompañar el dolor; itinerario de la vida espiritual y aprender a leer la historia de la persona acompañada;

Además talleres bíblicos y los que apuntan a la integración sicológico-espiritual suelen complementar bien los primeros años de servicio.

Por otra parte, les vendría bien a los acompañantes espirituales ya experimentados buscar una *formación permanente en la línea de la "supervisión" compartiendo con pares.* Estos encuentros incluyen desde lecturas como punto de partida para los intercambios hasta el dejarse interpelar como acompañante por la experiencia de otras personas. En los encuentros así llamados de supervisión *el sujeto del encuentro es uno mismo como persona que acompaña.* Estudios de caso, experiencias compartidas, tomas de conciencia sobre el estilo de quien acompaña, apoyos en el acompañamiento, mutua interpelación, etc. suelen ser ámbitos de estos talleres teórico-prácticos.

Mi Formación como Acompañante Espiritual

Cuadro Sintético

Dimensiones	Lo realizado en este ámbito	Por realizar en este ámbito
1. vivir la experiencia de ser acompañado/a		
2. tener pasta humana y carisma para acompañar		
3. conocerse en profundidad a sí mismo		
4. manejar elementos básicos de psicología		
5. conocer la realidad socio-cultural/análisis		
6. profundizar temáticas de teología espiritual		
7. talleres teórico-prácticos de iniciación y formación permanente		

EDWARD MERCIECA, S.J. es Director del Secretariado de la Compañía de Jesús para la Espiritualidad Ignaciana (SSI) y Editor de la Revista de Espiritualidad Ignaciana-CIS. Roma, Italia.